EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LORITO REAL!

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO,

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1887.

AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.° DE AGOSTO DE 1886.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Á casa... que llueve	1	D. Ayllón López	Todo.
¿Central?	1	Adolfo Llanos	»
Cuestió de faldes	1	Antonio Roig	»
El año uno	1	Larra y Páris	»
El barber de carreró	1	Antonio Roig	»
El casament de les borles	1	Antonio Roig	»
El Conde Lotario	1	José Echegaray	»
El día del sacrificio	1	Miguel Echegaray	»
El Indiano	1	Enrique Segovia	»
En la pendiente	1	F. Javier Santero	»
Enredar la madeja	1	N. N	»
Esperanzas	1	F. Javier Santero	»
El lunes del Escorial	1	Mariano de Larra	»
Entre el amor y el deber	1	José Soto Pedreño	»
La alcaldesa	1	Enrique Segovia	»
La boda de mi criada	1	E. Segovia	»
La lista grande	1	M. Echegaray	»
Les botigues de la O	1	Antonio Roig	»
Los demonios en el cuerpo	1	M. Echegaray	»
Los sinapismos	1	Ricardo Blasco	»
Patria y libertad	1	Márcos Zapata	»
Pedro Jimenez	1	José M.ª Gutierrez de Alba	»
Ponerse la venda	1	Cuesta y Gay	»
Quedarse en tierra	1	Eduardo Navarro	»
Servicio forzoso	1	R. Blasco	»
Un matrimonio político	1	N. N	»
El doctor Olmedo	2	F. Javier Santero	»
La piedad de una reina	2	Márcos Zapata	»
La señora de Matute	2	Navarro	Mitad.
Las moscas	2	E. Segovia	Todo.
Clases de adorno	3	Antonio Sánchez	»
Dos fanatismos	3	José Echegaray	»
El bandido Rojo	3	N. N	»
El cazador de Águilas	3	Rossendo Arus	»
El centenario, ó la familia Fauvel	3	N. N	»
El día del desposorio	3	Tomás Mur	»
El doctor Lorenzo	3	Rossendo Arus	»
El nuevo Tenorio	3	Bartrina y Arus	»
El maldito ó un rio de oro	3	Eloy Perillan	»
El tarjetero de marfil	3	Mariano Vallejo	»
La doctora	3	Joaquin Cabot	»
La encubridora	3	Bago y Francos	»
La doctoresse	3	Ferrier y Boccage	»
La huella del crímen	3	Rossendo Arus	»
La loca de aldea	3	N. N	»
La ladrona de niños	3	N. N	»
La sonámbula	3	Luis Sagur	»
La realidad y el delirio	3	José Echegaray	»
Las aves de rapiña	3	Sres. Arus y Vidal	»
Los caballeros del hierro	3	Juan Artah	»
María Antonieta Reina de Francia	3	N. N	»
Tête de Linotte	3	Barriere y Gondinet	»
Vivir en grande	3	Miguel Echegeray	»
Felipe Derblay	4	Georges Ohnet	»

LORITO REAL!

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO

MUSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

A Delgado su amigo

El autor

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.
Atocha, 100, *principal.*

1887.

PERSONAJES.	ACTORES.
PAZ......................	SRTA. D.ª A. L. DE GUERRA.
JUANA....................	SRA. D.ª TERESA RIVAS.
JOSÉ.....................	SR. D. M. DE LARRA.
ANDRÉS.................	SR. D. P. DELGADO.

Para materiales de orquesta dirigirse al ARCHIVO Y COPISTERÍA MUSICAL de esta Galería.

ACTO ÚNICO.

Habitación pobre, caballete y varios lienzos; sillas y una mesa; pinceles y útiles de pintor.

ESCENA PRIMERA.

JOSÉ: al levantarse el telón arroja paleta y pinceles figurando deja de pintar.

HABLADO.

JOSE. Esto por lo que se vé
no puede seguir así.
¿José, qué vá á ser de tí?
¿Qué vá á ser de tí, José?
Busca un alivio á tus males,
estruja tu entendimiento,
porque tú tienes talento
aunque no tengas dos reales.
¿Compadéciendote estoy
al ver tu estrella tirana:
en dónde almuerzas mañana?
¿En dónde comerás hoy?
¡Hay José!... ¿Y aun tienes fé?
¿Y aun puedes vivir así?...

¿José, que vá á ser de tí?
¿Qué vá á ser de tí, José?

MÚSICA.

Sí la del loro, vecina indina,
por fin quisiera premiar mi amor,
vendiendo el loro de la vecina
mi vida fuera mucho mejor.
¡Hay! La del loro, tiene un tesoro,
«*daca la pata*, LORITO REAL.»
Pero engolfada mimando al loro
solo se acuerda del animal.
    Si la llamo hermosa,
    dice el bicho «*Facha*,»
    y al oir tal cosa
    goza la muchacha.
    Si la hago reir
    grita el loro, «¡*guá*!«
    y este es un vivir
    ¡sin aguante ya!
Cuando nos vemos en la escalera,
como el volátil no se halla allí,
ya Paz me mira de otra manera,
y hasta sospecbo que piensa en mí.
Pero el destino no me secunda,
y estando el loro ya es un agraz.
Sin ese loro que Dios confunda,
con Paz, podría vivir en paz.
    Tanto bicho verde
    como el clima trunca,
    y este no se pierde
    ni reviente nunca.
    Aquí tengo yo, (En el oido.)
    del LORITO REAL,
    «¡*para España no*!»
    «¡*para Portugal*!»

ESCENA II.

DICHO y JUANA.

HABLADO.

JUANA. ¡Noventa y siete escalones!...
¡Yo no sé cómo he llegado!
JOSE. ¡La portera!
JUANA. ¡Hay!
JOSE. Me he quedado
como aquel que vé visiones.
JUANA. Don José.
JOSE. ¿Qué?
JUANA. Lo que quiero
es dinero!
JOSE. ¡Tiene chiste!
¿Dinero?...
JUANA. ¡Si!
JOSE. ¿Pero existe
eso... que llaman dinero?
JUANA. Ha remontado mi Andrés
las botas que aun no ha pagado.
JOSE. Pues si las ha remontado,
¿cómo es que están en mis piés?
JUANA. ¡Ea, pague usted!...
JOSE. ¡Jamás!
JUANA. ¿Qué no?
JOSE. Parece usted tonta,
diciendo...
JUANA. ¡Es que la remonta!...
JOSE. ¡No nos remontemos más!
Andrés me aprecia no poco,
y no me hace tal agravio.
JUANA. Porque cree que es usté un sabio...
Porque usted lo ha vuelto loco.
JOSE. ¿Yo?
JUANA. Desde que dió en leer
esos librotes del diablo,
se ha puesto, que ni un vocablo,
se le puede comprender.

Esta mañana... ¡formal!
Como quien dice una gracia
me pidió la *diosincracia*
del gobierno estomacal.

JOSE. Pues mas claro...

JUANA. ¡Disparate!

JOSE. ¿Cómo?

JUANA. ¡Si él se desayuna
con chocolate!

JOSE. ¿Y qué es una
jícara de chocolate?

JUANA. Mire usted, eso quizas,
¿pero y llamarme mujer
ipérbaton?

JOSE. Pues á ver
si le puede saber más.

JUANA. ¡¡*Ipérbaton*!!

JOSE. En gramática..

JUANA. Solo piensa en sofocarme.
No dice que vá á aplicarme
la *frenologia acuática*?

JOSE. (¡Atiza!)

JUANA. ¿Eso es castellano?
Yo cuando no me habla en prosa,
le tiro la primer cosa
que se me viene á la mano.

JOSE. ¡Mal hecho!

JUANA. Soy su mujer,
y á cada paso me insulta.

JOSE. Ea, basta de consulta
que tengo mucho que hacer.

JUANA. Pero la cuenta pendiente...

JOSE. Sigue... colgando.

JUANA. ¡Quiá!

JUANA. ¡Arpia!
¡Portera, á la portería!

JUANA. ¡No quiero!

ESCENA III.

DICHOS y ANDRÉS.

ANDRES. ¡Perfectamente!
¿Qué planetas aquí chocan,
ó qué nubes se desgajan,
que parece *in continenti*
un sarcófago la casa?
¿Por qué la voz dé mi cómplice
simboliza la borrasca?
¡Voz.. agrícola!... Si, agrícola,
no retiro la palabra.
JUANA. El señor que no dá un cuarto.
ANDRES. ¡*Perifrasis anticuada*!
Pepe y yo somos *unisonos*
y no nos debemos nada.
JUANA. ¿Cómo que no?
ANDRES. No hagas caso,
nació así, y hay que dejarla
para siempre, en la *académica*
comprensión de su ignorancia.
JOSE. Eso pienso yo.
ANDRES. ¡Bien hecho!
JUANA. Y el tunante le dá alas.
¡Abajo! (Empujándole.)
ANDRES. Déjame incólume
surcar la región *vitálica*
JUANA. Yo te arreglaré.
JOSE. Señora,
vea usted que le maltrata,
y que yo...
ANDRES. Déjala, Pepe:
ella me zurra flemática,
y yo filósofo aguanto
por no desencuadernarla.
Los gobiernos absolutos
tienen tambien sus ventajas.
JUANA. Ya te lo dirán de misas.
ANDRES. Yo represento á las masas:

sufren *estulticia higiénica*
hasta que al fin se levantan,
y simil de *estereotipia*
de las olas *subterráneas*
se retuercen con los músculos
que les presta su ignorancia.

JUANA. Anda, y más no disparates
que voy á matarte, anda.

ANDRES. Dios me conceda una muerte
esférica y numismática.
¡Pero sobre todo *esférica*,
no retiro la palaba! (Vanse.)

ESCENA IV.

JOSÉ: luego PAZ.

JOSE. Por más que te sepa mal
vamos á cuentas, José:
tú explotas la buena fé
de ese artista... de portal.

PAZ. ¡Ay, mi esperanza se troncha!
¡Vecino!

JOSE. Aquí llego á verla.

PAZ. ¿Se puede entrar?

JOSE. ¿Usted, perla?
Hasta meterse en la concha:
pero mejor es que irradie
luz á mi lado sin tasa.

PAZ. Vengo, porque á mí me pasa
lo que no le pasa á nadie.
¡Ay!

JOSE. ¿Llora usted?

PAZ. ¿Qué si lloro?
Si mi dicha ya no existe:
si está tan triste, tan triste...

JOSÉ. ¿Pero quién, vecina?

PAZ. ¡El loro!
¡Él es mi amigo más fiel;
sin él cómo ser feliz?
Vé usted esta cicatriz? (En el labio inferior.)

Pues es un recuerdo de él.
En mirarle fuí rehacia,
y él picado, me picó.

JOSE. ¿Y ahora llora usted?

PAZ. ¿Pues no?
¡Me pica con tanta gracia!...

JOSE. Si no mirar es un mal,
suponga usted que yo fuera
como el loro, y que le diera
otro picotazo igual...

PAZ. Tal vez nos unieran lazos
de la amistad más estrecha.

JOSE. Pues eso es, niña, estar hecha
á prueba de picotazos.

PZA. ¿Usted es pintor?

JOSE. Sí.

PAZ. Y ducho,
según me han dicho.

JOSE. Bastante:
no porque yo esté delante,
pero pinto bien y mucho.

PAZ. ¡Modestia!

JOSE. La juventud
habla con franca hidalguía:
¿qué es modestia? Hipocresía
disfrada de virtud.
¿Puede usted, que es hechicera,
afirmar de buena fé
¿lo contrario?

PAZ. Sí.

JOSE. Es usted
una solemne enbustera.
Y no me tache de injusto,
pues al par que el lábio miente,
dice usted interiormente
«qué bonita soy, me gusto.»
Y no es lo raro que así
le descubra yo su embuste,
¿qué extraño es que usted se guste,
cuando me gusta usté á mí?
Hace un mes que sin cesar
anhelo dos ojos bellos;

usted, Paz, dispone de ellos
y me los vá usté á prestar.

PAZ. ¿Pues qué, no tiene usted?

JOSE. Dios
me dió estos dos que usted vé
y otro de gallo en el pié.

PAZ. ¿Y le hacen falta otros dos?

JOSE. Me encarga un tal don Torcuato
una Virgen del Consuelo,
y me hace falta un modelo
bueno, bonito y barato.
Buscándolo sin parar
voy por do quier, más lo chusco
es que lo busco y lo busco
y no lo puedo encontrar.
Aquesto mi ruina labra:
mil hembras ví de ojos bellos,
pero no dicen con ellos
ni siquiera una palabra.
Hay otras que menos frías
los tienen encantadores,
pero son tan habladores...
dicen unas pircardías...
que mirando á usted salté
de gozo, y ví abierto el cielo:
usté es virgen, dá consuelo,
y voy á pintarla á usted.

MÚSICA.

PAZ. ¿Yo pintada?

JOSE. Ya se vé.

PAZ. ¡Ay, qué cosas tiene usté!...

JOSE. ¿Con cara tan divina
se quiere usted negar?

PAZ. Ni simple velutina
me quise nunca dar.

JOSE. Esos lábios rojos,
esos negros ojos,
esa frente pura

tersa cual marfil;
esas bien pobladas
cejas arqueadas,
ese delicioso
mágico perfil,
son tan sólo digna empresa
del divino Rafael.
PAZ. Pues si usted ya lo confiesa
vá á salirnos un pastel.
JOSE. Por usted, Paz, soy capaz
de trocarme en un atleta.
PAZ. Deje usted, Pepito, en paz
el pincel y la paleta.
JOSE. ¿En paz?
PAZ. Lo repito.
JOSE. ¿En paz?
PAZ. Ay, Pepito,
de mi asombro yo no salgo,
que es usted muy machacón...
JOSE. Si hay en Paz que dejar algo,
dejo en Paz mi corazón.
Porque no es guayaba,
yo estoy hecho un quinto,
y aunque antes pintaba,
yo no sé si pinto.
Tristes desventuras
pintó el cielo en mí,
y á ver sin pinturas
qué pinto yo aquí?
PAZ. ¿Y aun pregunta?
JOSE. ¡Ya se vé!
PAZ. ¡Ay, qué cosas tiene usté!
JOSE. ¡Ay, Paz!
PAZ. ¡Quietecito!
JOSE. ¡Ay, Paz!
PAZ. ¡Eh, Pepito!
JOSE. Esto no es guayaba,
yo estoy hecho un quinto, etc.
PAZ. Yo me figuraba
que usté era distinto,
y no sospechaba
ver tal laberinto.

De sus desventuras
no me importa á mí,
ni de esas pinturas
que pinta usté aquí.

HABLADO.

JOSE. ¿Y va á defraudar mi anhelo
sabiendo mi compromiso?
Me hace usted falta, es preciso
que sea usted mi modelo.
PAZ. Yo lo siento... lo deploro...
pero el loro...
JOSE. ¡Qué regalo!
PAZ. Está triste, acaso malo...
y yo, estando triste el loro...
JOSE. (¡Mal veneno!)
PAZ. Habrá otras mil...
JOSE. ¿Conque el lorito?... Un instante:
¿quiere usted verle boyante?
Pues dele usté peregil.
PAZ. ¿Peregil?
JOSE. ¡Vaya!
PAZ. Confieso
que ignoraba...
JOSE. No, no es broma,
verá usté en cuanto lo coma
como se queda...
PAZ. ¿Sí?
JOSE. (¡Tieso!)
PAZ. Voy á dar fin á su mal
corriendo.
JOSE. Si usté lo hace...
PAZ. ¡Adios! (Vase.)
JOSE. *Requicscat in pace.*
Ya desbanqué á mi rival.

ESCENA V.

JOSÉ y á poco ANDRÉS.

JOSE. Ella se pasa la vida

cosiendo y siempre cosiendo,
y debe tener ahorrados
de fijo algunos cuartejos.
Es guapa, parece honrada,
y si otro amor en su pecho
no ha penetrado aún... Pepito,
cásate, que es buen consejo.

ANDRES. Dejando el humilde pórtico
de San Crispin, sacro templo,
me remonto hasta la cúpula
á saludar al maestro,
porque Juana está colérica,
y yo cuando está así, tiemblo;
ni una víbora *alopática*,,
ni un hipopótamo *herético*...
¿Herético he dicho?

JOSE. Sí.

ANDRES. ¿Y es *ortodoxo*? ¿Es correcto?

JOSE. ¡No ha de ser?

ANDRES. Pues no retiro
la palabra.

JOSE. Nada de eso.

ANDRES. Ay, Pepe amigo, mi complice
no reconoce mi mérito,
y es que un odio atroz, *acústico*
le quita el entendimiento.

JOSE. ¿Y tú, por qué la soportas?

AMDRES. ¡Como soy tan *ortopédico*! ..

JOSE. ¿Más te pega?

ANDRES. Se dan casos,
y lances *cardenalescos*.

JOSE. Pues si quieres ser mi amigo
no lo aguantes.

ANDRES. ¿Y qué hacemos?

JOSE. Perniquebrarla, probarle
que tú eres señor y dueño,
y que no es digno, ni lógico
que sufras tal tratamiento.

ANDRES. Basta: tus frases *oxígenas*
me marcan un rumbo nuevo;
no en valde de tu *perifrasis*
soy discípulo; ahora llego,

y en cuanto me mire estética,
el cútis le pongo negro.

JOSE. Mas cuenta.

ANDRES. Ella irá contando
mientras yo voy sacudiendo,
gracias; verás si mi cónyuge
cambia de estilo atmosférico.
Á veces una molécula
produce grandes efectos;
tú me has mostrado el *horóscopo*,
lo demás ya lo hará el fresno.

JOSE. Pero escucha...

ANDRES. ¡Soy un Hércules!
Tú verás si estoy enérgico. (Vase.)

JOSE. Y lo hará como lo dice,
porque lo ha tomado en sério;
es necesario evitar
una catástrofe; al menos,
si no pago, que no pegue;
mejor que malo, es ser bueno,
y esta accion si es meritoria
tendrá allá arriba su premio. (Vase.)

ESCENA VI.

PAZ.

PAZ. ¡Vecino, venga usted pronto!
Veci... No está!... ¡Yo me muero!
¡Lorito! ¡Lorito mío!
¡Sin tí la vida es un peso!

MÚSICA.

Ay, lorito, bonito y chiquito,
de plumas verdes
y cresta azul,
al cerrar para siempre el piquito,
lo que te pierdes

no sabes tú.
Yo te adoraba
con frenesí,
quién te mandaba
morirte á tí?
Ya no tendré quien grite:
Ven pronto, amita,
ni quien el pan me quite
de la boquita.
¡Ay!
Bien dice la Ruperta,
y es refran cierto,
que viendo jaula abierta
'pájaro muerto:
y yo que no soy maula
triste repito:
¿para qué quiero jaula
si no hay lorito?
¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!
Pobre de mí,
que guirigay
vivir sin tí.
¡Ay, lorito, bonito y chiquito,
de plumas verdes
y cresta azul,
al cerrar para siempre el piquito,
lo que te pierdes
no sabes tú!
¡Jesús! ¡Jesús!

ESCENA VII.

DICHA y JOSÉ.

HABLADO.

JOSE. Por fin á tiempo llegué
de evitar un desatino...

PAZ. ¡Ay!!... ¡Yo me ahogo, vecino!

JOSE. Pues desahóguese usté.
PAZ. ¡El loro ha muerto!
JOSE. ¿Es posible?
(¡Gracias á Dios mil y mil!)
¿No le dió usted peregil?
PAZ. Una mata.
JOSE. Qué sensible
pérdida en tan breve plazo...
PAZ. Vamos, estoy que no sé.
JOSE. Pero hija, recuerde usté
que le pegó un picotazo.
PAZ. No le guardaba rencor,
que tengo un pecho muy noble,
y al que me ofende amo doble.
JOSE. ¡Pero, niña!...
PAZ. ¡Ay! Si, señor.
¡Es tan hermoso querer,
y es tan dulce perdonar!
JOSE. ¡Vamos, yo le voy á dar
un disgusto á esta mujer!
PAZ. Tanto yo la unión estimo,
que hasta con Luis fuí clemente.
JOSE. ¿Luis?
PAZ. Mi primo.
JOSE. (¡Qué esta gente
ha de tener siempre un primo!)
PAZ. ¡Se portó muy mal!
JOSE. Es moda
conducirse de ese modo.
PAZ. Mire usted, ya estaba todo
dispuesto para la boda;
y de pronto, el mismo día,
sin ver que el caso era urgente,
fué y se murió de repente.
JOSE. ¿Se murió? ¡Qué picardía!
PAZ. Fué una infamia, ¿no es verdad?
¿Quién le mandaba al bribón
morirse; pero asi, con
tan poca oportunidad?
JOSE. Sería un hombre inexperto.
PAZ. ¡Lo sentí!
JOSE. ¿Mucho?

PAZ. Más que èl.
JOSE. ¡Pues debe ser muy cruel
eso de decir me he muerto!
PAZ. Tras tan fieros desengaños
otro endulzó mi agonía,
pero el buen señor tenía
sobre cincuenta y seis años.
JOSE. ¡Buena edad!
PAZ. ¡Me volvió loca
de amor!
JOSE. ¿Con cincuenta y pico?
PAZ. Era rico.
JOSE. Si era rico,
no digo á usted, á una roca.
PAZ. Como á veces en un potro
nos pone la fantasía...
yo sin embargo solía
echar de menos al otro;
que aunque era afable en extremo
y me amaba más que el primo,
no era su mimo aquel mimo.
JOSE. Eso lo comprende un memo.
PAZ. ¡También mi enlace pactado
murió!
JOSE. ¡Canastos!
PAZ. Mas no
como el otro: éste murió
como muere un hombre honrado.
JOSE. ¿Salió en puerta la contraria?
PAZ. ¡Perdí una viña!... ¡qué viña!...
JOSE. (Pues digo á usted que la niña
parece la funeraria!)
PAZ. Con los ángeles más puros
compartir debe la gloria.
JOSE. ¿Respeta usted su memoria?
PAZ. Me dejó cuatro mil duros.
JOSE. ¿Qué?... ¿cuatro mil?... ¡Friolera!
¡cuatro mil!... ¡Yo le soy franco!
PAZ. ¿Duda usté?... ¡Están en el banco!
JOSE. ¡Ah, pues fuera de allí, fuera,
la operación es sencilla!
PAZ. ¿Quitarlos del banco?

JOSE. ¡Á ver!...
PAZ. ¿Dónde los voy á poner?
JOSE. Aunque sea en una silla.
PAZ. ¡No es prudente!
JOSE. ¿Y hasta cuando
van á estar allí durmiendo?
Hay que sacarlos corriendo
para gastarlos volando.
PAZ. Sólo saldrán de allí el día
en que yo contraiga un lazo.
JOSE. Pues cuélguese usted del brazo
y andando á la vicaría.
PAZ. ¡Por Dios!
JOSE. ¡Tengo calentura!
PAZ. Hay aquí en la vecindad
un doctor...
JOSE. Mi enfermedad
no la cura más que el *cura*.
Y pues Cupido gentil
nos inspiró santo amor,
á casarnos al vapor
y á cobrar los cuatro mil.
PAZ. ¡La gente!...
JOSE. Esas son sandeces.
PAZ. Hoy me habló por primer vez...
JOSE. Yo la he hablado á usted diez,
sesenta, quinientas veces;
y acaso contára más
si hubiera tiempo. vecina;
la he hablado á usted en China
donde no estuve jamás.
Allí fué donde en la red
de sus encantos caí,
y usted se muere por mí,
y yo vivo por usted.
El cielo me es fiel testigo
de que la adoro con fé,
y yo se lo digo á usté.
porque sé lo que me digo.
Pues si Caín sufrió, al fin
él mató, que es ruín pecado;
pero yo á nadie he matado,
y paso las de Caín..

PAZ. Yo... no...
JOSE. ¿Por qué vacilar?
PAZ. No sé si es usted...
JOSE. Buen chico,
y yo también si me pico,
sé como el loro picar;
pero por suerte ó desgracia
lo que es tener hiel ignoro,
y me pasa lo que al loro
que pico con mucha gracia. (La besa la mano.)
¿Conque sirvo?
PAZ. ¡No lo sé!
JOSE. ¡Paz! ¡Paz!
PAZ. (¡Y lo duda el tonto!)
JOSE. ¡Respóndame usted!
PAZ. ¿Tan pronto?
JOSE. Es tarde.
PAZ. Lo pensaré.
JOSE. De amor en el Occeano
buscando el rumbo me pierdo.
PAZ. ¡Ah!... Pero ahora que recuerdo,
me ha besado usted la mano.
JOSE. Habrá sido sin pensar.
PAZ. ¿Dios mío, y lo consentí?
¡Imposible!
JOSE. ¿No? Pues sí,
se la dejó usted besar.

ESCENA VIII.

DICHOS y JUANA

JUANA. ¡Ay, vecino de mi vida!
PAZ. ¡La portera!
JUANA. Esto es inícuo!
JOSE. ¿Pero qué es lo que ha pasado?
JUANA. Que el ministerio ha caido,
y el que tiene hoy el poder...
JOSE. ¿Pega fuerte?
JUANA. ¡De lo lindo!
¡Se ha sublevado!

JOSE. Eso prueba
que es todo un hombre político.
JUANA. Pero bien, otros al menos
se contentan con dar gritos.
PAZ. ¿Le ha pegado á usté?
JUANA. Una tunda
de padre y muy señor mío.
ANDRES. (Dentro.) Paso al sistema moderno,
¡vital representativo!
JUANA. ¡Ahí está!
JOSE. No tema usted
que allane mi domicilio.

ESCENA IX.

DICHOS y ANDRÉS, que empuña una vara.

ANDRES. Tiemble la cobarde grey,
que la ley està en mi mano,
¡y soy de mi casa el rey!
PAZ. ¡Por Dios!
ANDRES. ¿Á quién espampano
con el peso de la ley?

MÚSICA.

ANDRES. Yo no quiero sufrir más al yugo
y reniego del torpe opresor.
JUANA. ¡Tirano, verdugo,
vecinos, favor!
JOSE. Vamos, portero,
tengamos paciencia,
¡yo no tolero
castigo tan atroz!
PAZ. En defensa del sexo ultrajado
indignada levanto la voz.
ANDRES. Pido que en la casera política
se reforme la constitución.
JUANA. Y yo pido se aumente el impuesto
del aguardiente y del peleon.

ANDRES. Sufragio universal.
JUANA. Gobierno yo absoluto.
JOSE. El hombre es liberal.
PAZ. Pero además muy bruto.
Y si has de ser tú así,
deshago nuestra unión
en el momento crítico.
JOSE. No dudes, no, de mí.
y oye la relación
de mi credo político.
De tus encantos
conservador
soy demagogo
para el amor.
Posibilista
con mi mujer,
y progresista
en el querer.
PAZ. De mis encantos
conservador,
es demagogo
para el amor:
posibilista
con su mujer
y progresista
en el querer.
JUANA. De sus encantos
conservador,
es demagogo
para el amor:
posibilista
con su mujer
y progresista
en el querer.
ANDRES. De sus encantos
conservador,
es demagogo
para el amor:
posibilista
con su mujer,
y progresista
en el querer.

JOSE. ¡Demócrata monárquico
si llega la ocasión,
enégrico declárome
on jefe del cantón!

PAZ. Demócrata monárquico
si llega la ocasión,
enérgico declárase
en jefe de cantón.

JUANA. Demócrata monárquico
si llega la ocasión,
enérgico declárase
en jefe de cantón.

ANDRES. Demócrata monárquico
si llega la ocasión,
enérgico declárase
en jefe de cantón.

JOSE. ¡Ay, ay, ay, así, así, así,
ay. ay, ay, yo viviré feliz,
ay, ay, ay, si logro conquistar
el corazón de Paz!

PAZ. ¡Ay, ay, ay, así, así, así,
ay, ay, ay, yo viviré feliz,
ay, ay, ay, pues logra conquistar
el corazón de Paz.

JUANA. Ay, ay, ay, así, así, así,
ay, ay, ay, él vivirá feliz.
ay, ay, ay, si logra conquistar
el corazón de Paz.

ANDRES. Ay, ay, ay, así, así, así,
ay, ay, ay, él vivirá feliz,
ay, ay, ay, si logra conquistar
el corazón de Paz.
Todos hacemos las cosas igual
cuando llega este trance fatal.

JUANA. Aprende, bolonio,
y no te irá mal,
no seas tan uraño
y vénme á abrazar.

JOSE. Mis brazos alma mía
te tiendo con afan,
de hoy mas seré tu esclavo,
tu amante más leal.

PAZ. Pues andando hacia la vicaria
ya que entonas, el yo pecador,
y que reine de hoy más la alegría
ya que me amas con tanto fervor.
Ta, ra, ta, tararaá.

JOSE. Y que reine de hoy más la alegría
ya que al fin me concedes tu amor,
tara ta, tra, rá, rá.

JUANA. Y que reine de hoy más la alegría
ya que al fin le concedes tu amor.
Pá, pá, pá, pá, pá, pá.

ANDRES. Y que reine de hoy más la alegría
ya que al fin le concedes tu amor.
Pá, pá, pá, pá, pá, pá!

HABLADO.

JOSE. ¡Deja ese palo!
ANDRES. Hay razones...
JOSE. ¿Pretendes incomodarme?
ANDRES. Ahí va, no quiero cuestiones:
todas las revoluciones
concluyen con el desarme.
JOSE. Quise evitar un fracaso
porque hoy es dia de gala.
ANDRES. ¿Vienen los nuestros?
JOSE. Me caso.
ANDRES. Pepe, no des ese paso,
que la mejor es muy mala.
JOSE. Ahora. (Á Paz.)
PAZ. (¡Es guapo y listo!) Usted hable.
JOSE. Loco amor mi pecho encierra.
PAZ. Mas tan pronto, no es bien visto.
JOSE. Paz, por los clavos de Cristo
no me dé usted tanta guerra.
PAZ. Si fuera su amor sincero...
JOSE. Sáqueme usted del atranco;
saber mi sentencia quiero.
PAZ. Ea, coja usté el sombrero,
y vámonos.
JOSE. ¿Dónde?

PAZ. Al Banco.
JOSE. ¡Gracias, Paz!
PAZ. Este es el medio
de no estar continuamente
acosada por el tédio.
ANDRES. Por si se vuelve serpiente,
ya sabes, Pepe, el remedio.
(Indicando la vara.)
JOSE. Nada de eso, ¿no es verdad?
JUANA. ¡Serán todos como él!
ANDRES. ¡Esfinge sin entidad,
calla!
JOSE. Qué felicidad
la de la luna de miel.
ANDRES. (Llama aparte á José y le dice señalando al público.)
Cuatro frases oportunas
diré para conclusión.
JOSE. Van á quedarse en ayunas.
ANDRES. (Hace ademán de ir á empezar, pero se detiene, y mirando á las galerias, dice.)
¿Murmullos en las tribunas?
JOSE. (Tapándole la boca.)
Se levanta la sesión.
(Música en la orquesta.)

FIN.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde

ZARZUELAS.

Aire colado	1	Sres. Manuel Nieto	M.
Antolin	1	R. y J. Taboada	L. y M
Chin-Chin	1	Perrín, Palacios y Nieto	L. y M.
De Lavapiés á Galicia	1	Arango y Viaña	L. y M.
Desenlace de un drama	1	Guzman y García Catalá	L. y M.
Dos viruelas á la vejez	1	Emilio Ramos	L.
El cuento del año	1	Eduardo Navarro	L.
El club de los feos	1	Perrin y Palacios	L.
El figón de las desdichas	1	Antonio Llanos	L.
El grito del pueblo	1	Granés y Cereceda	L. y M
El oro de la reacción	1	Fernandez. Caballero	M.
Fuegos artificiales	1	Cárlos Mangiagalli	M.
Juanito Tenorio	1	Manuel Nieto	M.
Juegos Icarios	1	Manuel Nieto	M.
La fiesta de la Gran Vía	1	Manuel Nieto	M.
La Lolilla ha parecido	1	E. Sanchez Seña	L.
La viña del señor	1	Navarro y Caballero	L. y M.
La opera española	1	Rafael Taboada	M.
Los amores de un cesante	1	Antonio Roig	L.
Las bodas de Jeromo	1	Piña García y Nieto	M. y 1[2 L.
Los sobrinitos	1	R. y Joaquin Taboada	L. y M
Manicomio político	1	Eduardo Navarro	L.
Modus-vivendi matrimonial	1	Manuel Nieto	M.
Te espero en Eslava tomando café.	1	Granés, Lustonó, Jacksón y Nieto	L. y 1[2 M
Toros embolados	1	M. Nieto	M.
Tres y repique	1	E. Navarro	L.
Tula	1	Rafael Taboada	M.
Playeras	1	Adolfo Llanos	L.
Madrid en el año 2.000	2	Perrin, Palacios y Nieto	L. y 1[2 M.
El estudiantillo	3	López Ayllón	L y M.
Las amazonas del Ganges	3	Casademunt	1[2 L.
Manolito el Rayo	3	López Ayllón	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.